

San Juan Ixtenco: el pueblo otomí que habita la falda de La Malinche



Daniela Itzel Zacarías Ruíz

La comunidad de Ixtenco se asienta en uno de los 60 municipios del estado de Tlaxcala. Se ubica al pie del volcán La Malinche, al norte del municipio de Huamantla. Conocida también como San Juan Ixtenco en honor a su santo patrón san Juan Bautista, es el último reducto de la cultura otomí en este estado.

Los rasgos culturales que identifican a esta comunidad son su economía basada en la producción de maíz, sus celebraciones religiosas, sus artesanías, su gastronomía; de todos ellos destaca de forma particular su lengua originaria el yuhmu, una variante del hñahñu, conocido también como otomí, y que se habla únicamente en esta región de Tlaxcala.

Yuhmu: revalorizando la lengua originaria

Después de la conquista española, la mayoría de las lenguas nativas fueron reemplazadas por el español; desde entonces han ido perdiendo terreno y hablantes, al grado que muchas de ellas han desaparecido. No obstante, en esta comunidad, se llevan a cabo diversas actividades para mantener la vitalidad de la lengua entre las nuevas generaciones.

Una de esas actividades es el proyecto del coro infantil "Voces Yuhmu", el cual inició hace 6 años impulsado por los padres de familia de un grupo de poco más de 20 niños y niñas, de entre 5 y 15 años de edad, quienes interpretan canciones tradicionales adaptadas a su lengua

originaria, temas populares de compositores como Consuelo Velázquez, Agustín Lara, José Alfredo Jiménez, Francisco Gavilondo Soler "Cri - Cri" e incluso Beethoven. Durante ese tiempo han recibido importantes reconocimientos, y la oportunidad de hacer una presentación en el Vaticano en septiembre del año 2017.

En la comunidad cuentan con un maestro de otomí, el señor José Lino Mateo Cajero Velázquez, quien con más de 80 años de edad sigue realizando la labor de enseñanza del yuhmu a niños y adolescentes. En sus exposiciones se apoya con materiales didácticos elaborados por él que contienen vocabulario escrito para que sus alumnos aprendan cómo debe pronunciarse correctamente el yuhmu. La pronunciación de esta lengua es muy importante para captar el sentido correcto de una oración debido a que existe cierta similitud en la escritura de varias palabras, pero que en su pronunciación poseen diferente significado.

En el año 1984 dio inicio la elaboración de las normas de escritura del hñahñu, lengua que se extiende por varios estados del centro de México como Hidalgo en la región del Valle del Mezquital e Ixmiquilpan, Pahuatlán en Puebla, Guanajuato, Michoacán, Tlaxcala y el Estado de México.



Profesor José Lino Mateo Cajero Velázquez junto con dos de sus alumnas después de una sesión de clase de yuhmu. Diciembre 15, 2019. Fotografía: Daniela Itzel Zacarías Ruíz

En la actualidad, continúa la revisión de dichas normas a fin de llegar a un consenso para establecer formalmente las reglas gramaticales para su correcta escritura y comprensión, por tal motivo es muy importante la colaboración de los hablantes nativos en un taller más especializado impartido por un lingüista profesional del INALI (Instituto Nacional de Lenguas Indígenas), el profesor Rafael Alarcón Montero, quien lleva varios años documentando el yuhmu. Este taller va dirigido a las personas de la comunidad en general que además de aprender a hablar, quieran comprender y escribir esta lengua por medio de su sistema de escritura. Cada semana en el Centro Cultural Otomí, la señora Esperanza Yonca Gaspar, “doña Esperancita”, como la llaman afectuosamente las personas del pueblo, es la participante más activa en el taller del maestro Rafael; ella pronuncia las palabras, mientras que el profesor las repite para que los demás asistentes escuchen atentamente como debe ser la entonación y qué señal indicativa se debe escribir para leer e identificar correctamente los respectivos significados.



La señora Esperanza Yonca Gaspar, “doña Esperancita”, hablante nativa de yuhmu. Diciembre 18, 2019.
Fotografía: Daniela Itzel Zacarías Ruíz

Es común que la gente mayor comente acerca de la discriminación de la cual eran objeto en su niñez en la escuela por parte de los mestizos hispanoparlantes por hablar y expresarse en su lengua materna. Esto propició un marcado sentimiento de vergüenza por su origen étnico, el cual afortunadamente se ha reivindicado en los últimos años por el valor de su cultura y su lengua, pues están conscientes que en esta última se encuentra gran parte del saber y del conocimiento de una tradición ancestral que ha existido desde la época prehispánica y de la que son herederos. Es impresionante el interés que los niños de esta comunidad muestran por aprender a hablar la lengua de sus antecesores, así como lo es también el interés que los adultos mayores tienen por enseñarla y preservarla para las nuevas generaciones.

Todas estas actividades que realizan los habitantes de Ixtenco constituyen un sistema en el cual una comunidad indígena, en el contexto actual del siglo XXI, intenta devolverle el valor y el significado a su cultura por medio de su lengua originaria, el yuhmu.

El nombre de Ixtenco está relacionado con su bebida tradicional que es el atole agrio, ya que si se traduce “Fiesta del atole agrio” al yuhmu, distinguimos las partículas: *lx-agrio*, *te-atole*, *go-fiesta*.